

Lunes 09 de Junio de 2014 Lunes 10ª semana de tiempo ordinario

Santoral: Efrén

1 Reyes 17, 1-6 Elías sirve al Señor, Dios de Israel

Salmo responsorial: 120 Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Mateo 5, 1-12 Dichosos los pobres en el espíritu

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar enseñándoles: Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos. Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra. Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados. Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos. Dichosos vosotros cuando os insulten, y os persigan, y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.

Pensemos...

La óptica, por decir algo, de Dios es diferente a la nuestra. Mientras nosotros aplaudimos el confort y el triunfo, Dios coloca pro encima el sufrimiento; nosotros buscamos la riqueza Dios afirma que son felices los pobres y los que sufren; incluso los mansos y los perseguidos.

Entonces...

Hay un gozo, una felicidad que va más allá de esta vida. Pues no podemos olvidar que somos pasajeros con destino a la eternidad. Dichosos y felices son contenidos muy importantes para Dios.

Es por eso que el evangelio es la Buena Nueva de dicha. No es la pesada cruz que se impone a quien se bautiza. No. Es la dicha de conocer a Dios para luego amarlo por siempre. Estamos delante de un sagrado libro que en sus páginas hay un anuncio de alegría pura. Una alegría que al tenerla conquista todos los espacios y sirve a todos.

Iniciamos hoy la semana 10 del Tiempo Ordinario para ir hasta la semana 21 y el gran guía será San Mateo, luego San Lucas. Sin olvidar que el evangelio de Mateo fue escrito para las comunidades de judíos convertidos de Galilea y Siria, Jesús es presentado como el nuevo Moisés, el nuevo legislador. Esa Ley la presenta en cinco grandes Sermones dispersos. A este lo llamamos el Sermón del Monte (Mt 5,1 a 7,29) Aquí solamente había cuatro discípulos. Poca gente. Observemos a Jesús que sube al monte como lo hizo Moisés en el Sinaí.

Las ocho Bienaventuranzas forman una solemne apertura del "Sermón de la Montaña". En ellas Jesús define quien puede ser considerado bienaventurado, quien puede entrar en el Reino. Son ocho categorías de personas, ocho puertas para entrar en el Reino, para la Comunidad. Quien quiere entrar en el Reino tendrá que identificarse por lo menos con una de estas categorías.

Hoy observamos Bienaventurados los pobres de espíritu. Jesús reconoce la riqueza y el valor de los pobres. Jesús habla a los pobres. Él vive como pobre. Seguirlo es escogery al hacerlo decide la verdad de su camino. O Dios o el dinero.

¿Quién es pobre de espíritu? Es el pobre que tiene el mismo espíritu que animó a Jesús. No es el rico. Ni es el pobre como mentalidad de rico. Es el pobre que, como Jesús, piensa en los pobres y reconoce su valor. Es el pobre que dice: "Pienso que el mundo será mejor cuando el menor que padece piensa en el menor"

Todo esto es un proyecto de vida que se da en base a la Alianza. Promesas que hace Dios y las cumple. Escoge a pobres y excluidos. Denuncia el sistema opresor y lucha por la justicia. Y es ahora, no para mañana. Bien lo dice: de ellos es el Reino. Hace hincapié en los mansos y los que lloran, los que tienen hambre y sed de justicia y los misericordiosos. E insiste en los puros de corazón y los pacíficos.

Las bienaventuranzas quieren reconstruir la relación con Dios: ver la presencia actuante de Dios en todo y ser llamado hijo e hija de Dios. Dicen exactamente lo contrario de lo que dice la sociedad en la que vivimos.

Padre Marcelo

@padrerivas